

Armando López Castro
María Luzdivina Cuesta Torre
(editores)

**ACTAS DEL XI CONGRESO INTERNACIONAL DE LA
ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE LITERATURA MEDIEVAL**
(Universidad de León, 20 al 24 de septiembre de 2005)

VOLUMEN II



UNIVERSIDAD DE LEÓN
Secretariado de Publicaciones
2007

Asociación Hispánica de Literatura Medieval. Congreso Internacional (11º. 2005. León)

Actas del XI Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval : (Universidad de León, 20 al 24 de septiembre de 2005) / Armando López Castro, María Luzdivina Cuesta Torre (editores). -- [León] : Universidad de León, Secretariado de Publicaciones, 2007

2 v. : il. ; 24 cm.

Contiene : Vol. I – Vol. II. – Textos en español, portugués y catalán
ISBN 978-84-9773-357-6

1. Literatura medieval-Historia y crítica-Congresos. I. López Castro, Armando. II. Cuesta Torre, María Luzdivina. III. Universidad de León. Secretariado de Publicaciones. III. Título

82.09"04/14"(063)

© **Universidad de León**

Secretariado de Publicaciones

© Los autores

ISBN: 978-84-9773-357-6

Depósito Legal: LE-1443-2007

Impresión: Universidad de León. Servicio de Imprenta

UN MUNDO DE MARAVILLAS Y ENCANTAMIENTOS: LOS LIBROS DE CABALLERÍAS PORTUGUESES

Aurelio Vargas Díaz-Toledo¹

Universidad Complutense de Madrid

Centro de Estudios Cervantinos

Uno de los ingredientes más destacados de los libros de caballerías desde su origen en la Edad Media, allá por el siglo XII con los *romans* de Chrétien de Troyes, hasta su desaparición a mediados del siglo XVII, es la presencia constante de lo maravilloso. El imaginario literario caballeresco siempre sintió la necesidad de recurrir a elementos maravillosos de corte popular, muchas veces cristianizados, con el fin de ayudar a perfilar la identidad del caballero y alcanzar su perfeccionamiento. Al mismo tiempo, la maravilla, ese fenómeno que escapa a la comprensión humana, está ligada a otro concepto esencial de este género como es el de la aventura. Heredada de la tradición artúrica y caracterizada por ser habitualmente un acontecimiento casual y lleno de peligro, la aventura caballeresca se convierte en un componente sustancial de la maravilla, ya que su superación implica que el caballero ha sido elegido por Dios por algún motivo para realizar una obra de carácter superior.

En conexión con estos dos conceptos de aventura y maravilla, principalmente, aunque no en exclusiva, Lucía Megías (Lucía Megías 2001 y 2002) y Sales Dasí (Sales Dasí 2004) han establecido a lo largo de los últimos años las líneas de evolución de los libros de caballerías castellanos mediante la creación de una serie de paradigmas. En un primer momento, el *Amadís de Gaula* de Garci Rodríguez de Montalvo crea un modelo en donde se refleja una imagen ideal del mundo de la caballería y donde las aventuras, en su mayoría individuales, están organizadas en torno a dos ejes: el de la identidad caballeresca y el de la búsqueda de la fama para alcanzar el amor de una doncella. De esta manera, el libro de Montalvo se termina convirtiendo en un verdadero manual de cortesía lleno de provechosas enseñanzas. Opuesto a este modelo se genera más adelante otro basado en la noción de la caballería cruzada, de cariz más realista, cuyos máximos exponentes son las *Sergas de Esplandián*, del propio Rodríguez de Montalvo, y el *Florisando* de Páez de Ribera. En ellos se ofrece una mayor relevancia a la verosimilitud y se dejan al margen, sobre todo en el segundo, los encantamientos, la magia y todo aquello que no se acomodase a la ortodoxia cristiana. Ahora la fama deja de ser el principal aliciente para los caballeros, que ya sólo desean la supervivencia de la fe cristiana frente a la cada vez más angustiosa amenaza turca, de modo que las aventuras adquieren un tono más colectivo.

De acuerdo con este segundo paradigma, no es por casualidad que en el hospital de *Caldas da Rainha*, en tierras portuguesas, se ofrezca este tipo de lecturas a sus inquilinos. Antes de continuar, situémonos en el contexto. El hospital de *Caldas da Rainha* se convirtió, desde su creación en 1485 de manos de la reina D. Leonor de Portugal, en el primer gran centro hospitalario europeo donde se utilizaban aguas termales para la curación de los enfermos. En el mismo se disponía de toda clase de lujos, con médico, un farmacéutico, enfermeros privados y hasta de cien camas, sesenta de las cuales iban destinadas a los pobres y el resto a la parte del personal contratado. Partiendo del archivo conservado del propio hospital, el padre Jorge de S.

¹ Este trabajo ha contado con la ayuda de una beca de Formación de Personal Investigador de la Comunidad Autónoma de Madrid.

Paulo nos legó a mediados del siglo XVII una serie de manuscritos en donde se describía detalladamente tanto su funcionamiento, su administración, sus bienes personales como sus quehaceres diarios. Entre estos últimos se hacía referencia a las costumbres antiguas llevadas a cabo por sus empleados, una de las cuales consistía en la lectura de una serie de libros para que los aquejados no estuviesen ociosos en las enfermerías. Veamos sus palabras:

Cap. 13. Dos costumes antigos deste hospital: § 2º: Dos livros que se lião aos enfermos: Pera que os enfermos não estivessem ociosos nas enfermarias devia a Rainha ordenar se lessem alguns livros espirituais e de passatempo, o qual costume os nossos primeiros provedores forão conservando por quanto acho no *Livro da Relação do ano de 1537* hũa adição que diz o seguinte:

Despendeo o Almoxarife Primeiro da Consolação 300 réis na compra de hum *Flos Sanctorum* pera por ele lerem os enfermos nas enfermarias, pelo outro que ahí havia ser já muito roto; e devia ser do tempo da Rainha e do Provedor Hierónimo Aires por quanto em 5 anos que tinhão entrado os nossos religiosos não se devia gastar e romper hum *Flos Sanctorum*.

E no *Livro da Relação de 1538* se comprarão dous livros: hum chamado *Esplendião* [sic], e outro *Florisendo* [sic] pera por eles lerem os enfermos; e quiçá ordenassem isto os nossos religiosos por se evitar o jogo que ordinariamente se exercita nas enfermarias» (Paulo 1959: 47).

No deja de ser curioso, por otro lado, que fuesen «os nossos religiosos» quienes incitasen a la lectura de este tipo de literatura cuando era justo este grupo social el que comenzaba a alzar sus voces en contra de unos textos que, supuestamente, no hacían más que pervertir la moral pública; sin embargo, en 1538, fecha en que ya se disponía de un nutrido número de títulos caballerescos, como los referentes al ciclo de los palmerines, los clarianes o el mismo *Clarimundo*, ya redactado en lengua portuguesa, los eclesiásticos no realizan su elección al azar: se trata de las *Sergas de Esplandián* y del *Florisando*, cuyas líneas narrativas, como hemos visto, se centran en este segundo paradigma, en el del ideal de caballería cruzada y en el del triunfo de la fe cristiana sobre la musulmana. Además, no hace falta añadir que el texto de Jorge de S. Paulo es una fuente de información fundamental para adentrarse en el conocimiento no sólo del bilingüismo efectuado en medios portugueses, sino además de los hábitos de lectura de la sociedad lusa de mediados del siglo XVI, quiénes eran los consumidores y receptores de los libros de caballerías, cómo se producía el acto de lectura, si era individual o si se producía oralmente para una colectividad, etc.

Pero no nos desviemos de nuestro tema en cuestión. Volviendo a los paradigmas aplicados en el estudio de la literatura caballerisca castellana, en tercer lugar aparece la tendencia que será la más triunfante a partir de la publicación de las obras de Feliciano de Silva – sobre todo de sus *Floriseles*–, pero también de los *Belianises* y los *Especjos de príncipes y caballeros*. Nos estamos refiriendo a ese nuevo paradigma caracterizado por lo que se ha venido a llamar la «literatura de entretenimiento», cuyas peculiaridades se basan en la proliferación de cientos y cientos de aventuras de diferentes personajes, en la multiplicación de protagonistas y, por tanto, de hilos narrativos, en la ampliación y arbitrariedad de la geografía por donde se mueven los héroes, en el desbordamiento de la imaginación donde destacan las aventuras de carácter maravilloso, en definitiva, en la exageración, la hipérbole y la desmesura que no buscan sino entretener y divertir al público lector u oidor. En palabras de Lucía Megías, «encantadores, encantamientos y sus implicaciones en la «ficción del autor» [...] se conforman como uno de los elementos más característicos de todo el género caballeresco, ya sea este impreso o manuscrito» (Lucía Megías 2004: 64)².

² Véanse a este respecto las matizaciones hechas a esta teoría por González (González 2004).

Como hemos podido observar, a través de la aventura, y más concretamente de la aventura maravillosa caballerescas, se pueden trazar las líneas de evolución del género de los libros de caballerías en Castilla. ¿Pero qué sucede en la literatura portuguesa? ¿Cuál es el desarrollo del género caballeresco en suelo luso? ¿Cómo se utilizan y qué función poseen los elementos maravillosos en estas obras? ¿Cuáles son sus semejanzas y sus diferencias con respecto a su vecino castellano? Veamos a continuación qué sucede.

Antes de examinar estos aspectos, hemos de precisar que nuestro análisis se centra en el corpus de los libros de caballerías en su difusión impresa, es decir, hemos dejado de lado el análisis global de las decenas de manuscritos que nos han transmitido otros tantos libros de caballerías originales³. Teniendo como punto de partida estos límites, el primer texto caballeresco publicado en Portugal es la *Crónica do Imperador Clarimundo, donde os reis de Portugal descendem* (Lisboa, Germão Galharde, 1522), de João de Barros. En él los elementos maravillosos se manifiestan, predominantemente, a través del constante uso de la profecía. No obstante, también figuran episodios en donde lo maravilloso de tradición artúrica se manifiesta en todas sus vertientes. Recordemos a este respecto, por ejemplo, la victoria que Clarimundo obtiene en el Castillo de las Siete Virtudes, situado en la Isla Perfecta, contra las siete hijas de Violambo, y mediante la cual logra contemplar el retrato con la imagen de Perfecta, que se asocia a su amada Clarinda (libro I, caps. 31-32); o el brebaje mágico que Farpinda hace beber a Clarimundo, por el que éste pierde la memoria y vaga como loco por las florestas de Alemania (libro II, cap. 37); o incluso el origen del héroe (libro I, cap. 2): desde el momento mismo de su nacimiento, Clarimundo aparece marcado por sucesos extraordinarios que le dotan de un destino ya prefigurado. A la vuelta de un día de caza, tras contemplar una lucha encarnizada entre su halcón Bronai y una garza real, Adriano, padre de Clarimundo, entra por la puerta del castillo de la ciudad de Segura. En ese preciso instante la noche lo envuelve todo y se produce una terrible tempestad con sucesión de truenos y relámpagos «que se não podiam os homens com a fúria dos ventos ouvir» (*Clarimundo* 1522: f. IVr), la cual hace que el río de la ciudad se desborde y destruya por completo el arrabal de los turcos alojados en las afueras. Algunos de los supervivientes, que consiguen resguardarse en la principal mezquita situada en lo alto de un monte, fenecen al final porque un enorme peñasco cae justo encima del edificio. Al alba vuelve la claridad y Briaina, madre de nuestro héroe, da a luz un niño cuya hermosura parecía «ser mais divina que humana» (*Clarimundo* 1522: f. IVv). Además, como indicio de su futuro predestinado, Clarimundo nace con una señal en forma de llaga roja sobre el corazón. No es necesario hacer alusión a las semejanzas habidas entre el nacimiento de Clarimundo y el del rey Juan III de Portugal. No hay que olvidar que este libro está dedicado a este monarca.

Sin embargo, como hemos señalado, el aspecto más relevante dentro de la novela de Barros, y que es la manifestación más elocuente de lo maravilloso, es la profecía, en cuanto que anuncia historias que han de suceder momentos más tarde. Recuérdese el sueño de Briaina en que se le anuncia cómo su recién nacido le iba a ser arrebatado (libro I, cap. VII); o la visión de Claudio la noche antes de armar caballero a su propio nieto sin conocerle (libro I, cap. XI). De cualquier forma, si por algo se ha estudiado el *Clarimundo* en la historia de la literatura portuguesa ha sido por las profecías enunciadas por boca de Fanimor en el capítulo cuarto del libro tercero, a través de las cuales Barros se adelanta en medio siglo al sentido épico y apologético de *Os Lusíadas*, de Luís de Camões. Después de liberar la Roca de Sintra de la tiranía del gigante Morbanfo, Clarimundo y Fanimor, Señor de las Posadas del Sol, suben a lo alto de la misma, y desde allí, en el lugar más elevado y más adecuado para la contemplación, el

³ Para más información sobre el corpus completo de los libros de caballerías portugueses tanto impresos como manuscritos se puede consultar el estudio siguiente: (Vargas Díaz-Toledo 2006).

segundo, arrodillado y con las manos invocando al cielo, pronuncia sus profecías sobre los hechos de los portugueses, los pasados, los presentes y los futuros:

Ó tu, imensa e sacra Verdade!,
 verdade da suma e clara potência,
 que mandas, que reges com tal providência
 as cousas que obraste na mente e vontade;
 Ó, trina em pessoas, e só divindade!,
 infunde em mim graça para dizer
 as obras tão grandes que hão-de fazer
 os reis portugueses com sua bondade [...]. (*Clarimundo* 1522: f. CLXXIXv).

Fanimor, «arreatado de um espírito divino» (*Clarimundo* 1522: f. CLXXIXv), describe a continuación en versos de octava rima, acorde con el género épico, la descendencia de Clarimundo, de quien proceden los reyes de Portugal, desde sus orígenes con Alfonso «o Imperador», es decir, Alfonso VI, rey de Castilla y de León, creador del condado de Portugal, pasando por Enrique de Borgoña, primer conde portugués, Alfonso Enríquez, primer rey de Portugal, hasta llegar a los contemporáneos Manuel I el Afortunado –de cuyas conquistas se extiende sobremanera-, y Juan III, de quien se esperaba que superase las hazañas del padre. Todos ellos contribuirán en un futuro a extender el imperio portugués hasta Oriente y Occidente. A partir de aquí, se cuentan los orígenes legendarios y míticos de Lusitania desde la llegada del héroe troyano Eneas. Como afirma Isabel Almeida, «o Senhor das Pousadas do Sol não se repetiu nas crónicas fabulosas portuguesas, como não se repetiu uma ficção onde tão marcada e entusiasticamente se advogasse um destino providencial para um povo e uma pátria» (Almeida 1998: 498). A diferencia de los magos de los palmerines portugueses y del *Memorial* de Ferreira de Vasconcelos, el adivino Fanimor posee una misión divina muy clara, como es la de ayudar a la construcción de la identidad nacional del pueblo portugués. Por lo tanto, queda claro que la intención primordial de João de Barros a la hora de componer su *Clarimundo* consiste en exaltar la monarquía portuguesa mediante el engarce de elementos históricos y de mecanismos de carácter legendario y maravilloso.

Unas décadas después de la publicación del *Clarimundo*, aparece en 1567 en tierras eborenses la primera edición conocida del *Palmeirim de Inglaterra* de Francisco de Moraes (Évora, André de Burgos, 1567), cuya redacción debió de ser realizada en torno al 1543 o 1544. En plena efervescencia de la materia caballeresca, Moraes publica un libro de caballerías genuino, es decir, se distancia del carácter apologetico de Barros y se aproxima a los moldes originarios creados por Garcí Rodríguez de Montalvo en el *Amadis de Gaula*. Como ya apuntara la docta Lida de Malkiel (Lida 1983: 414-5), los episodios de índole maravillosa aparecidos en la obra de Moraes guardan una estrecha relación con el trasfondo mítico y simbólico de la literatura de finales de la Edad Media. De ellos nosotros hemos seleccionado dos que reflejan con claridad esta mirada atrás en busca de las raíces del género caballeresco. El primero se trata del capítulo segundo de la primera parte: yendo un día de caza, don Duardos se extravía persiguiendo a un puerco sobrenatural; en su persecución pierde el rastro del animal y penetra en un bosque deleitoso dividido por un río tan caudaloso que no se podía cruzar por ningún lado. Caminando por la orilla, se topa con una torre situada sobre un puente en la que don Duardos queda preso mediante una serie de engaños. En realidad el puerco salvaje, ese animal-guía que conduce al héroe hacia la maravilla, había sido mandado por la maga Eutropa para poder vengarse a su antojo de las injurias sufridas por parte de la casa de Grecia, a la que don Duardos pertenecía. La otra aventura a destacar corresponde a los capítulos 99-100, también de la primera parte, donde Palmerín de Inglaterra muestra su valor en la prueba del encantamiento de Leonarda, princesa de Tracia: justo cuando Palmerín penetra en el «sitio defendido» del encantamiento, unos cuerpos

invisibles, además de tirarle del caballo, le quitan sus preciadas armas; mientras piensa cómo superar las presentes adversidades suena un estrepitoso ruido de truenos y voces, y al momento le llevan por los aires durante unos segundos para dejarlo caer instantes más tarde desde una altura que le parecía estar bajando al infierno; cuando toca suelo se halla de repente en una pequeña isla rodeada por un conjunto de aguas negras y oscuras, donde se ve forzado a luchar contra un fantasma que portaba sus propias armas; superada esta batalla, nuestro héroe se arriesga a subir a un batel regido por un león y con cuatro onzas por remeros, cuyo principal sustento era la sangre de sus víctimas; nada más entrar en él las alimañas desaparecen. Como se puede observar, el autor del *Palmeirim* siente predilección por los motivos ultraterrenos de tradición celta, desechando la intencionalidad heroica, legendaria y apologética de la obra de Barros.

Unos años más tarde, la publicación del *Memorial das Proezas da Segunda Távola Redonda* (Coimbra, João de Barreira, 1567), del comediógrafo Jorge Ferreira de Vasconcelos, supone un regreso a los esquemas de tipo medieval y simbólico con predominio por los contenidos artúricos. No obstante, hay que tener en cuenta que de esta obra existen referencias fidedignas de una primera versión mucho más amplia, impresa en formato folio en 1554 con el título de *Livro primeiro da primeira parte dos Triunfos de Sagramor, rey de Inglaterra e França, em que se tratam os maravilhosos feitos dos cavaleiros da Segunda Távola Redonda* (Coimbra, João Álvarez, 1554)⁴. Una vez aclarado este aspecto, fundamental para conocer la verdadera evolución del género caballeresco en tierras portuguesas, observamos cómo 45 de los 48 capítulos del total del *Memorial* corresponden a un auténtico libro de caballerías donde se produce una bifurcación de personajes y de hilos narrativos, como las aventuras de Lucidardos, Fidonflor, Doristão o Florismarte, reservando sólo los tres últimos para describir los torneos de Xabregas, el verdadero tema del libro, porque a través de ellos se celebra la investidura del príncipe D. Juan, hijo de Juan III y padre del futuro rey D. Sebastián el Deseado. En un momento dado, mientras la corte estaba sumida en multitud de celebraciones, la maga Merlindia hace acto de presencia y muestra al rey Sagramor una aventura maravillosa con dos fines declarados: en primer lugar, hacerle ver que la Fortuna cambia de la noche a la mañana, y en segundo término, mediante la celebración de unos combates caballerescos, enseñarle cómo en un futuro habrá caballeros muy superiores a él que traerán tiempos mejores. Para ello se mezclan y confunden los elementos legendarios, míticos e históricos en un cóctel que no pretende más que ensalzar los valores caballerescos mediante una ceremonia de iniciación en la caballería. Por la plaza de la liza vemos desfilar, de este modo, a personajes reales como Antonio de Noronha, Jerónimo de Melo, Rui Teles da Silva o el mismo Cristóvão de Moura. En palabras de Cláudia Pereira, «o facto de o torneio nos ser apresentado sob a forma de visão profética vai, obrigatoriamente, torná-lo num acontecimento impregnado de elementos maravilhosos. O facto de ser inserido numa narrativa de carácter maravilhoso vai sugerir que essas mesmas aventuras narradas até aí, se encontrem num mesmo plano de verosimilhança» (Pereira 2000: 249).

Pero llegamos a un punto de inflexión. Desde la publicación del *Memorial das Proezas da Segunda Távola Redonda* en 1567 (ó 1554, si se tiene en cuenta esa primera edición perdida titulada los *Triunfos de Sagramor*), hasta la impresión del siguiente libro de caballerías portugués original, la *Terceira e Quarta partes da Chronica de Palmeirim de Inglaterra o Duardos II* (Lisboa, Marcos Borges) en 1587, transcurren entre dos y tres décadas, según se tome una u otra fecha. Sin embargo, en este período, al mismo tiempo que no dejan de reeditarse textos caballerescos, ya se habían comenzado a difundir por tierras portuguesas las obras de Feliciano de Silva, de cuya importancia con respecto al desarrollo del género caballeresco en el

⁴ Como testimonio de la existencia de este libro de caballerías, por desgracia hoy desaparecido, se puede echar un vistazo, por ejemplo, a la relación de libros que prestó el corrector general Juan Vázquez del Mármol, en Granada, en el año 1605, en donde figuran «Os triunfos de Sagramor, en português» (Bouza Álvarez 2002: 37).

ámbito castellano ya hemos hecho referencia con anterioridad. Veamos a continuación una relación de las obras de Silva dadas a la estampa en Portugal: *Florisel de Niquea*, Parte III (Évora, herederos de André de Burgos, s.a. [h. 1550]); *Florisel de Niquea*, Partes I y II (Lisboa, Marcos Borges, 1566, 20 de abril); *Lisuarte de Grecia* (Lisboa, Afonso Lopez, 1587, finales de octubre); *Amadís de Grecia* (Lisboa, Simon Lopez, 1596). Estos datos no hacen nada más que poner de manifiesto un hecho muy singular: la amplia aceptación del modelo creado por Feliciano de Silva en suelo portugués. El autor mirobrigense, cuyo talento como escritor se centró en las continuaciones de obras ajenas –recuérdese también la *Segunda Celestina*–, fue uno de los autores de mayor éxito del siglo XVI. Además de la obra mencionada, escribió cinco libros de caballerías, todos ellos continuaciones del ciclo amadisiano, publicados en este orden: *Lisuarte de Grecia*, con diez ediciones; el *Amadís de Grecia*, con siete ediciones; y cuatro partes del *Florisel de Niquea*: la primera y la segunda, publicadas juntas, con seis ediciones; la tercera, con cinco; y la cuarta y última, que cuenta con dos impresiones. Como vemos, el éxito de sus obras va disminuyendo gradualmente según van apareciendo nuevas historias. De ellas se realizó, al menos, una impresión en Portugal, excepto de la cuarta entrega del *Florisel de Niquea*, tal vez porque sus esquemas habían terminado por extenuarse. Además, gracias a nuestras últimas investigaciones en bibliotecas portuguesas, hemos podido verificar cómo la *Crónica do Príncipe Agesilau e da Rainha Sidónia* (conservado en la Biblioteca Universitaria de Coimbra: cód. 123), que se tenía por un libro de caballerías originalmente redactado en portugués, no es más que una traducción de la *Tercera parte de Florisel de Niquea*, convirtiéndose así en la única obra de Feliciano de Silva de la que se hizo una versión en lengua portuguesa. Para reforzar aún más esta idea de la dilatada difusión del paradigma de Silva, podríamos añadir también las constantes alusiones a su obra que aparecen en la *Fastigínia*, de Tomé Pinheiro da Veiga (1566-1656), texto de difusión manuscrita que describe las fiestas celebradas en la corte de Valladolid, en 1605, con motivo del nacimiento del príncipe Felipe, futuro Felipe IV.

Por lo tanto, cuando se publica ya en 1587 la continuación del *Palmeirim* de Diogo Fernandes, el paradigma iniciado por Feliciano de Silva, sobre todo en sus *Floriseles*, en que se propugna el triunfo de la ficción a través de la narración de una sucesión de aventuras con dimensiones cada vez más hiperbólicas y maravillosas, era de sobras conocido en Portugal. En esta fecha ya se habían publicado, al menos, las tres primeras partes de la saga del *Florisel de Niquea*, y el resto de continuaciones del *Amadís* saldrán a la luz en el transcurso de la década siguiente. De esta manera, este modelo narrativo tendrá una gran influencia en la realización de las nuevas historias de caballerías que aparecerán en los años venideros. Es decir, en 1587 nos encontramos ya ante unas circunstancias políticas, sociales, culturales y estéticas completamente diferentes a las de las tres obras ya analizadas; entre otras cosas, Portugal había perdido su independencia *de facto* en 1581 y había pasado a formar parte de la órbita de la Monarquía Hispánica.

De acuerdo con estos apuntes, en el *Duardos II*, de Diogo Fernandes, y en el *Clarisol de Bretanha*, de Baltasar Gonçalves Lobato, se percibe un nítido cambio en el rumbo tomado por la ficción caballeresca. La geografía se amplía considerablemente y se vuelve más y más extravagante: en la obra de Fernandes sus personajes se mueven por zonas tan lejanas y recónditas como Arabia, Rusia, Rutenia, los Montes Caspios, Siria, Argel, Transilvania o Bohemia; mientras que en el *Clarisol* nos encontramos con países aún más alejados y exóticos, como son Calidonia, Antioquía, Babilonia, Mesopotamia, Contumania, Licaonia, Damasco, Loringia, Trapisonda, Antilla o Lacedemonia. También comienzan a aparecer escenas de tipo humorístico. Véase si no el capítulo 42 de la sexta parte de Lobato y las consecuencias que trae consigo un resbalón de Vasperaldo al bajar del caballo, que provoca una lucha entre padre, Vasperaldo, e hijo, Lindamor; o el capítulo 78 de la primera continuación de Fernandes: en busca de aventuras, don Duardos Segundo se topa en tierras alemanas con un caballero llamado Gallialdo con quien mantiene una conversación que va adquiriendo tintes cada vez más

sarcásticos. Después de una serie de preguntas sin respuesta satisfactoria, o más bien con respuestas con tintes jocosos y sarcásticos, don Duardos Segundo le dice lo siguiente:

-Não vos pergunto senão como se chama esta província.
 -Vindes enganado -respondeo o outro-, porque esta província não se chama nem lhe vi nunca boca para chamar-se [...].
 -Ora vos digo -lhe tornou dom Duardos-, que deveis de fazer bravas sortes a hum touro, porque sabeis furtar hũa volta espantosamente e não vos tomara nos cornos em cem mil anos» (f. 119v).

Sin embargo, el rasgo más definitorio de la nueva senda tomada por los libros de caballerías portugueses a finales del siglo XVI y principios del XVII es la explotación al máximo de los componentes maravillosos para crear un conglomerado de aventuras con el fin de divertir y entretener al público. En este sentido, se produce un mayor número de pruebas maravillosas sin una intención definida, y repitiéndose sus patrones episodio tras episodio hasta la extenuación. Por eso, cuando Clarisol de Bretaña arriba, en el capítulo 14 de la sexta parte, a una torre roja con puertas de diamante donde estaba encantada la princesa Doriclea, el autor no puede dejar de pronunciar la siguiente frase: «Não lhe causou isto admiração, que como passara já por tantos encantamentos, exprimentara neles grandes novidades» (*Clarisol de Bretanha* 1602: f. 20v). En estas continuaciones del *Palmeirim* de Moraes, los protagonistas tienen que enfrentarse, en ocasiones en una misma aventura, con sátiros, grifos, leones, tigres, dragones, centauros y cientos de gigantes para conseguir superar un determinado encantamiento. Los magos y sabios pierden trascendencia y se caracterizan en estas obras por su aparición constante en cada una de las aventuras en que se ve envuelto el héroe correspondiente, sin dejar resquicio al heroísmo del caballero. Los Daliartes, Velonas, Medeas y Sabidolfos de turno se encargan ahora de enviar cartas de alerta y armas encantadas a los personajes cuando están en peligro, o de regalar bálsamos maravillosos, mediante la ingestión de los cuales los protagonistas se reponen instantáneamente de sus heridas habidas en un combate encarnizado con un monstruo cualquier. Asimismo, las distancias dejan de tener importancia, realizándose bien en carros volantes bien en nubes flotantes en un tiempo asombroso.

De entre los variadísimos episodios que podríamos destacar para apoyar las presentes afirmaciones, hemos seleccionado uno muy representativo narrado en el capítulo 56 de la quinta parte del *Palmeirim de Inglaterra*, de Gonçalves Lobato. Se trata de la aventura de la Isla de Marte. En ella, Clarisol de Bretanha, hijo de don Duardos Segundo y de Carmelia, ha de obtener las armas de Marte porque sólo con ellas podría liberar de su encantamiento a las princesas que se hallaban encerradas en el Castillo de las Furias. Así, Clarisol se encamina decidido hacia la superación de este obstáculo. En un primer momento, tras el sonido de una trompeta tocada por un enano, Clarisol vence a un caballero que le sale del interior de una torre y gana un puñal mágico con el que logra cruzar un río caudaloso porque con él hace desaparecer a los numerosos monstruos que le salen del interior de sus aguas. Más adelante, asciende por una roca y penetra en una caverna que le conduce hasta un castillo cuadrado, en donde se ve forzado a luchar sucesivamente contra el cíclope Polifemo, dos tigres y un gigante para llegar, en última instancia, hasta una sala, donde, a su vez, tiene que enfrentarse a los mejores caballeros de la antigüedad clásica, como son Teseo, Jasón, Hércules, Áyax, Aníbal, Lépido, Eneas, Diomedes, Héctor Deifobo, Troilo y Aquiles. Tras vencerlos y recibir unas armas nuevas y una «poma de agua» con propiedades revitalizantes de manos de Marte, Clarisol se combate cuerpo a cuerpo con el mismo dios. De esta forma, superando esta última prueba, Clarisol se hace finalmente con las armas del dios y el hacha de Teseo, con lo que ya está preparado para salvar a las princesas de su encantamiento.

Como se puede observar, se produce la eclosión y el triunfo generalizado de la maravilla como hilo conductor de las aventuras de los libros de caballerías portugueses. Como atestigua Isabel Almeida, «tudo parece ser deliciosamente possível» (Almeida 1998: 522).

CONCLUSIÓN

En un primer momento los elementos maravillosos sirven de apoyo a la hora de configurar los planes apologéticos y doctrinales de los primeros autores de libros de caballerías en suelo portugués, a excepción de Moraes, que intenta volver a los patrones creados por Rodríguez de Montalvo en su refundición del *Amadís de Gaula*, con un gusto por las aventuras maravillosas de tradición artúrica.

Posteriormente, en el intervalo de tiempo que abarca desde la publicación del *Memorial das Proezas da Segunda Távola Redonda* en 1567 (o 1554, si se tienen en cuenta los *Triunfos de Sagamor*), hasta la salida del *Duardos II* en 1587, se produce un punto de inflexión, un cambio de rumbo, mediante la difusión en tierras portuguesas del nuevo paradigma creado por Feliciano de Silva con la impresión de las tres primeras partes del *Florisel de Niquea*, que está basado en el uso gratuito de la maravilla para divertir y entretener al público. Este hecho trae como consecuencia la imposición de este modelo a finales del siglo XVI y principios del XVII en las continuaciones efectuadas por Diogo Fernandes y Baltasar Gonçalves Lobato en 1587 y 1602, respectivamente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BIBLIOGRAFÍA PRIMARIA

- BARROS, João de: *Crónica do Imperador Clarimundo, donde os reis de Portugal descendem* (Lisboa, Germão Galhardc, 1522), Madrid, BN: R-11.727.
- FERNANDES, Diogo: *Terceira Parte da Chronica de Palmeirim de Inglaterra na qual se tratam as grandes cavallerias del seu filho o Principe don Duardos Segundo* (Lisboa, Marcos Borges, 1587). Madrid, BN: R-4796.
- LOBATO, Baltasar Gonçalves: *Quinta e Sexta Parte de Palmeirim de Inglaterra mais Chronica do famoso príncipe Dom Clarisol de Bretanha, filho do príncipe dom Duardos de Bretanha, na qual se cõtão suas grandes cauallerias, & dos príncipes Lindamor, Clarifebo, & Beliandro de Grecia, filhos de Vasperaldo, Laudimãte, & Primalião, & de outros muitos príncipes, & caualleiros famosos do seu tempo* (Lisboa, Iorge Rodrigues, 1602). Toledo. Biblioteca del Cigarral del Carmen: (TO. BI. 2-U3). NR 577.
- MORAES, Francisco de: *Palmeirim de Inglaterra* (Évora, André de Burgos, 1567). Toledo. Biblioteca del Cigarral del Carmen: (TO. BI. 2-U3) NR. 327.
- VASCONCELOS, Jorge Ferreira de: *Memorial das Proezas da Segunda Távola Redonda* (Coimbra, João de Barreira, 1567). Lisboa, BN: Res. 480 P.

EDICIONES MODERNAS

- BARROS, João de: *Crónica do Imperador Clarimundo, donde os reis de Portugal descendem*, ed., pref. e notas de F. Marques Braga, Lisboa, Sá da Costa, 1953.
- MORAES, Francisco de: *Palmerin de Inglaterra, Libro I* (Toledo, Herederos de Fernando de Santa Catalina, 1547), ed. Aurelio Vargas Díaz-Toledo. Alcalá, Centro de Estudios Cervantinos, 2006.
- MORAES, Francisco de: *Palmerin de Inglaterra*, ed. Adolfo Bonilla y San Martín, *Libros de Caballerias. Segunda Parte. Ciclo de los Palmerines Extravagantes. Glosario. Variantes. Correcciones. Índices*, Nueva Biblioteca de Autores Españoles, 11, Madrid, Bailly/ Baillièere e hijos, Editores, 1908. Reimpreso bajo la dirección de José Fuente del Pilar, en Madrid, Miraguano, 1979.

VASCONCELOS, Jorge Ferreira de: *Memorial das proezas da segunda Távola Redonda*, ed. João Palma-Ferreira, Lisboa, Obras Clássicas da Literatura Portuguesa, 2, Lello Editores, 1998.

BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA

- ALMEIDA, Isabel Adelaide Penha Dinis de Lima e (1998), *Livros portugueses de cavalarias, do renascimento ao manierismo*, Lisboa, Universidade de Lisboa.
- ALVAR, Carlos (2004), «De autómatas y otras maravillas», en Salvador Miguel, Nicasio, López Ríos, S., Borrego Gutiérrez, E. (eds.), *Fantasia y Literatura en la Edad Media y los Siglos de Oro* (eds.), Madrid-Frankfurt am Main, Universidad de Navarra-Iberoamericana-Vervuert, pp. 29-54.
- ARELLANO, Ignacio (2002), «Espacios de la maravilla en los dramas de Calderón», en Arellano, Ignacio (ed.): *Los espacios de la maravilla en la Edad Media y el Siglo de Oro. Actas del Coloquio Internacional*, Pamplona, Universidad de Navarra, pp. 41-56.
- BAQUERO ESCUDERO, Ana L. (2002), «Los espacios de la maravilla en la novela corta áurea», en Arellano, Ignacio (ed.): *Los espacios de la maravilla en la Edad Media y el Siglo de Oro. Actas del Coloquio Internacional*, Pamplona, Universidad de Navarra, pp. 57-68.
- BOGNOLO, Anna, (1998), *La finzione rinnovata. Meraviglioso, corte e avventura nel romanzo cavalleresco del primo Cinquecento spagnolo*, pp. 149-221.
- BORREGO GUTIÉRREZ, Esther (2002), «Motivos y lugares maravillosos en las cuatro bodas de Felipe II», en Arellano, Ignacio (ed.): *Los espacios de la maravilla en la Edad Media y el Siglo de Oro. Actas del Coloquio Internacional*, Pamplona, Universidad de Navarra, 69-90.
- BOUZA ÁLVAREZ, Fernando (2002), «No puedo leer nada». El corrector general Juan Vázquez del Mármol y la cultura escrita del «Siglo de Oro», *Syntagma. Revista de Historia del Libro y de la Lectura*, N° 0, Octubre 2002, pp. 19-45.
- CULL, John T. (2002), «Los espacios de la maravilla en los libros de pastores españoles», en Arellano, Ignacio (ed.): *Los espacios de la maravilla en la Edad Media y el Siglo de Oro. Actas del Coloquio Internacional*, Pamplona, Universidad de Navarra, pp. 165-188.
- FERREIRA, João Palma (1983), «Cavalarias: A Crónica do Imperador Maximiliano. Notas de leitura», en Ferreira, João Palma (ed.), *Temas de Literatura portuguesa*, Lisboa, Editorial Verbo, 1983. pp. 1-72. Este texto fue publicado en Ferreira, João Palma- (ed.), *Crónica do Imperador Maximiliano*, Cód. 490, Col. Pombalina da Biblioteca Nacional, Imprensa Nacional- Casa da Moeda, 1983.
- (1983), «Narrativa de ficção em Portugal do século XVI ao Barroco», en Ferreira, João Palma- (ed.), *Temas de Literatura portuguesa*, Lisboa, Editorial Verbo, pp. 73-135.
- FINAZZI-AGRÒ, Ettore (1978), *A novelística portuguesa do século XVI*, Lisboa, Ministério de Educação e Cultura/ Secretaria de Estado de Cultura.
- GONZÁLEZ, Javier Roberto (2004), «La aventura maravillosa caballeresca, imitación y variación (*Amadís de Gaula-Cirongilio de Tracia*)», *Incipit*, XXIV, pp. 101-116.
- HERRERO MASSARI, José Manuel (2002), «La percepción de la maravilla en los relatos de viajes portugueses y españoles de los siglos XVI y XVII», en Beltrán, Rafael (ed.): *Maravillas, peregrinaciones y utopías: Literatura de viajes en el mundo románico*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, Departament de Filologia Espanyola, pp. 291-305.
- LIDA DE MALKIEL, María Rosa (1983), «La visión de trasmundo en las literaturas hispánicas», in: Howard Rollin Patch: *El Otro Mundo en la literatura medieval*, México-Madrid-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, pp. 369-449.
- (1984), «La literatura artúrica en España y Portugal», en Sherman Loomis, Roger (ed.), *Arthurian Literature in the Middle Ages. A collaborative History*, Oxford, 1959, cap. XXXI, pp. 406-418; retomado en *Estudios de Literatura Española y Comparada. Teoría e investigación*, Buenos Aires, Editorial Losada, pp. 167-184.
- LUCÍA MEGÍAS, José Manuel (2001), *Antología de libros de caballerías castellanos*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.
- (2002), «Libros de caballerías castellanos: textos y contextos», *Edad de Oro*, vol. XXI, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, pp. 9-60.
- (2004), *De los libros de caballerías manuscritos al Quijote*, Madrid, Colección Trivium, SIAL Ediciones.

- MOISÉS, Massaud (1957), «A novela de cavalaria no Quinhentismo Português. O *Memorial das Proezas da Segunda Távola Redonda* de Jorge Ferreira de Vasconcelos», *Boletim da Faculdade de Filosofia, Ciências e Letras*, 218, São Paulo.
- PAIXÃO, Rosário Santana (1996), *Aventura e identidade. História fingida das origens e fundação de Portugal: «Crónica do Imperador Clarimundo»*, um livro de cavalarias do quinhentismo peninsular, Lisboa: Universidade Nova.
- PAULO, Jorge de S. (1959), *Antiguidades das Caldas da Rainha e do tempo da Rainha D. Leonor*, ed. Fernando da Silva Correia, Caldas da Rainha.
- PEREIRA, Cláudia Maria Ferreira de Sousa (2000), *Um exemplário amoroso para D. Sebastião, o «Memorial das Proezas da Segunda Távola Redonda» de Jorge Ferreira de Vasconcelos*, Évora: Universidade de Évora.
- ROUBAUD-BENICHOU, Sylvia (2000), *Le roman de chevalerie en Espagne. Entre Arthur et Don Quichotte (Survivances médiévales et renouvellements)*, Paris, Honoré-Champion.
- SALES DASÍ, Emilio José (2004), *La aventura caballeresca: epopeya y maravillas*, Centro de Estudios Cervantinos, Alcalá de Henares.
- SANTOS, Maria Helena Duarte (1987), *O mito do herói na «Crónica do Imperador Clarimundo de João de Barros»*, Tese de Mestrado de Literatura Portuguesa apresentada à FLUCoimbra.
- SANZ HERMIDA, Jacobo (1994), «La función mágica del anillo en el *Amadís de Gaula*». En Pascua, María Isabel Toro (ed.), *Actas del III Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Salamanca, 3 al 6 de octubre de 1989)*, Salamanca, Universidad de Salamanca, Departamento de Literatura Española e Hispanoamericana, vol. II, pp. 933-940.
- TOLEDANO MOLINA, Juana (1994), «El elemento maravilloso en las aventuras de Roboán y en la *Leyenda del Caballero del Cisne*», en Pascua, María Isabel Toro (ed.), *Actas del III Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Salamanca, 3 al 6 de octubre de 1989)*, Salamanca, Departamento de Literatura Española e Hispanoamericana, vol. II, pp. 1075-1083.
- VARGAS DÍAZ-TOLEDO, Aurelio (2003), «Noticia de un nuevo libro de caballerías: el *Leomundo de Grecia*, de Tristão Gomes de Castro», en *TIRANT*. N. 6 (<http://parnaseo.uv.es/Tirant.htm>).
- (2004), «*Leomundo de Grecia*: hallazgo de un nuevo libro de caballerías portugués», *Voz y Letra*, XVI/2, pp. 1-30.
- (2006), «Os livros de cavalarias renascentistas nas Histórias da Literatura Portuguesa», *Península. Revista de Estudos Ibéricos*, nº 3, 233-247.